

GILLES LIPO- VETSKY

El filósofo de la hipermodernidad apunta, en esta época de ligereza y confusión, a soluciones como que la salvación está en un capitalismo no dominado por las finanzas, que invierta en la enseñanza y en la innovación y que devuelva a la sociedad la creatividad. «La degradación de la situación en cuanto a la sanidad, el clima, el trabajo... provoca miedo. Todo produce miedo. Si hay una erosión del valor de la democracia, pero esto es algo minoritario», afirma el pensador en una entre-

tes que aspiren a algo más que ir al centro comercial y ver series de Netflix. Y sí, la filosofía abre el espíritu estimulando el pensamiento, pero también habría que reforzar la formación artística, porque la práctica artística procura minutos de felicidad y ligereza no consumista. Pero atención, para llegar a esa felicidad no consumista hace falta voluntad y esfuerzo, nadie aprende a tocar el piano sin esforzarse, nadie vuela como un bailarín sin haberse sacrificado. Y este es el valor de la educación.

~ *El arte intenta ofrecer medios para el cambio y la reflexión, pero espectáculos como el de la banana de Cattelan en Miami Art Basel, ¿podemos afirmar que el arte ha sido definitivamente devorado por el mercado y la sed consumista de nuevas experiencias?*

~ Es el problema que tiene planteado el arte contemporáneo, donde todo es posible porque todo está deconstruido, empezando por el oficio de artista: gente como Jeff Koons no trabaja sus obras, lo hace una legión de operarios. Fue Warhol quien destruyó el modelo de artista bohemio proclamándose artista comercial. Por supuesto que hay cosas interesantes en el arte contemporáneo, y que es positivo en cuanto puede transmitir una disciplina de oficio, pero perdida la autenticidad del artista todo deviene repetitivo, y esto, sumado a la falta de reglas y a la incontrolable escalada de precios, convierte al arte en algo tan irrisorio como lo que has citado: una ligereza pobre. El ready made de Duchamp, su caja de mierda, se ha hecho tan repetitivo que se ha vuelto pesado, nada ligero ni feliz. La transgresión sin motivo es pesadísima, y al final no queda nada, y la nada no es nada ligera, he ahí la paradoja.

~ *Sostiene que la debilidad*

del mundo se debe hoy a la inexistencia de hombres de Estado, intelectuales que han sido suplididos por políticos inoperantes y oportunistas. Al tiempo, la última noticia nos llega de las antipodas: ¿sabía que el gobierno brasileño ha eliminado su Ministerio de Cultura?

~ No, pero para mí la función más importante de un Ministerio de Cultura es la escuela y la formación artística; lo demás me parece puramente

FILOSO FIA

Su mensaje no puede sonar más positivo. Iba a añadir: «en medio del apocalipsis», pero esto es precisamente lo que Gilles Lipovetsky detesta: el catastrofismo, la caricatura, el nihilismo no future; y lo que señala como la causa fundamental de los males de nuestra era o la era del miedo. Miedo sembrado por los populismos para erigirse en salvadores. Miedo a la inseguridad, a la desprotección, a la incertidumbre, a la falta de identidad en un planeta asomado a la fatality climática, a la desigualdad abismal y a la invasión de los bárbaros (migrantes) en aras de un capitalismo cortoplacista que nos maneja como marionetas rotas por la adicción al consumo.

El filósofo de la hipermodernidad y la paradoja constructiva (París, 1944) apunta soluciones certeras como balas de un francotirador: la salvación está en un capitalismo no dominado por las finanzas, que invierta en la enseñanza y en la innovación, y que devuelva a la sociedad el intelecto y la creatividad; al planeta, la salud robada; y a los hombres, el sueño necesario de la felicidad que al menos son unos momentos.

~ *Hace cinco años publicaba usted un ensayo ('De la ligereza', editorial Anagrama) en el que sostenía que la ligereza había reforzado la democracia como antídoto de los idearios totalitarios. ¿A qué se debe el resurgir de las políticas extremas, a izquierda y derecha, y la renovada xenofobia en un mundo global?*

~ La ligereza ha transformado la relación del individuo con las ideologías, la política y el sentido de la historia: se

trata de vivir bien y no de sacrificarse por un ideal. Las ideologías que han permitido los regímenes totalitarios, e incluso las guerras, han perdido su potencial. Pero efectivamente atendemos a la ascendencia de populismos no liberales que nos parecen una amenaza para la democracia. Sin embargo, lo que es realmente amenazante es el sufrimiento del hombre a causa de la inseguridad: es ese sentimiento de desprotección lo que sin duda hace crecer el voto populista. La degradación de la situación en cuanto a la sanidad, el clima, el trabajo, etcétera, provoca miedo. Todo produce miedo y a la vez he-

«El individuo necesita la creatividad para expresarse a sí mismo y superar el consumismo. Es el gran desafío del siglo XXI»

mos perdido el sueño de un mundo mejor que prometían las religiones. Al tiempo vemos fenómenos nuevos en los sondeos y en determinados programas electorales como el de Bush o Bolsonaro, que ponen en duda la democracia como el mejor de los sistemas. Si hay una erosión del valor de la democracia, pero es algo minoritario. No estoy en absoluto de acuerdo con las teorías que hacen un paralelismo entre

el momento actual y 1930: la democracia no es tan débil como quieren pintarla. Para empezar, los programas populistas no promueven la destrucción de la democracia, sino que descalifican la dictadura y la violencia como forma de acceder al poder, mientras que las brigadas fascistas eran grupos paramilitares violentos.

~ *Se refiere a dos tipos bien diferentes de ligereza: la que pretende el olvido y el divertimento, y otra 'construida' en pos de la felicidad. ¿No serían precisos dos términos igualmente diferenciados para referirnos a ella?*

~ No soy un fetichista de las palabras, lo que importa son las ideas. Además, no estoy seguro de que ambos significados sean totalmente distintos. Los momentos de felicidad son existencialmente ligeros, y los de diversión superficial, también. El ideal de felicidad nace con los filósofos griegos, que lo conceptualizan en relación con la ataraxia: es una visión moral. Pero en la visión histórica de la felicidad hay una dimensión de ligereza: la existencia humana tiene necesidad de sentirse ligera para ser feliz: bailar, volar, reír, etcétera.

~ *¿Por qué desconfía de lo que ha dado en llamar 'la frugalidad feliz' o el retorno a la simplicidad, a la ataraxia de los griegos si quiere, o al budismo, como método de recuperación de las ideas y la ética?*

~ No es una solución planetaria capaz de detener los desafíos del siglo XXI que son enormes: desigualdad creciente, cambio climático, súper población... El hombre no va a renunciar a su deseo de bienestar material, es una utopía que no se pro-

ducirá. La pasión por lo material es intrínseca a la modernidad, insuflada por el capitalismo consumista, y no será la moral la que salve al mundo, sino la técnica, la ciencia y la política. La moral es una dimensión personal, y la razón no lo es todo, pero sin el desarrollo de la razón vamos al abismo. No confío tanto en la moral como en la inteligencia. Está muy bien dejar el coche, volar menos, reciclar, etcétera; pero vamos a necesitar que los ingenieros, los agrónomos, los arquitectos, los físicos, pongan los medios para solucionar los grandes problemas. Y esto solo se consigue invirtiendo en educación y formación, en el desarrollo de la inteligencia colectiva. Lo demás está bien para los filósofos, que hablan de grandes principios abstractos, pero el mundo concreto no funciona así.

~ *Los filósofos nos procuran herramientas de análisis que necesitamos para vivir mejor, y más en la actual crisis de pensamiento. ¿No es sospechoso que sean precisamente los gobiernos populistas los primeros en suprimir la filosofía de los planes de estudio?*

~ No estoy muy seguro de que la filosofía nos ayude a vivir mejor, pero en todo caso es lo que pretende, sí, aunque escuchando a los filósofos contemporáneos dudo que sean más inteligentes que el resto (bromea). Evidentemente estoy a favor del estudio de la filosofía en las escuelas, por una razón simple: porque la democracia ya no es solo una exigencia institucional y política en un Estado de Derecho, sino un modo de vida social, una exigencia de desarrollo hu-

manista del hombre. Los modos de vida han sido absorbidos por el consumismo, y el problema es que el consumo jamás podrá ser un ideal de vida. La educación ha de plantear otros objetivos de vida al ser humano, tareas creativas o artísticas como escribir, pintar, practicar música, teatro, artesanía... El espíritu democrático ha de procurar una visión ambiciosa de la educación, para formar hombres abier-



vista a 'La Esfera de Papel' POR ELENA PITTA. "La democracia no es tan débil como quieren pintarla. Los



JEAN-FRANÇOIS PAGA

institucional. No creo que la función del Estado sea promover la cultura, que es un cometido de la sociedad civil. No estoy de acuerdo en la subvención del arte, porque lo burocratiza. Es imposible que la cultura tenga una buena salud mientras los profesores no estén bien pagados, sean respetados y se fomente su formación. Habría que pensar cómo corregir el fracaso escolar observando países como Finlandia o Corea del Sur. Ahí reside la democratización de la cultura, invirtiendo en las bases, las escuelas, los talleres, las corales, etcétera; y todo ello de modo descentralizado e igualitario. El individuo necesita la creatividad artística y cultural para poder expresarse a sí mismo y superar el consumismo, lo repito porque me parece el gran desafío del siglo XXI.

~La felicidad y el bienestar son también términos bien distintos, pero con frecuencia se confunden. Uno significa armonía y el otro, confort. ¿Qué necesita usted para que su felicidad le permita prescindir del bienestar?

~Me siento alegre o de acuerdo conmigo mismo cuando estoy sobre mi mesa de trabajo y veo que avanzo bien, cuando lo que he escrito me satisface; como los pájaros, me siento ligero cuando controlo mi vuelo. Lo que deseo para el resto de mi vida es conservar la motivación. Por lo demás, necesito muy pocas cosas: mi felicidad no está en ir a un restaurante o a un buen hotel, ni en un coche o un Smartphone, comprar no me produce ningún placer. Adoro trabajar en mi terraza aquí en Grenoble, viendo las montañas. No quiero decir que mi trabajo sea una cuestión fácil ni banal, es complejo, existen momentos de angustia mientras escribes un libro, que es como una historia de amor, que a veces duele, pero que te enriquece: no sé lo que es el aburrimiento. Via-

mo observa usted la realidad? ¿Cómo hace para conservar un pie a tierra sobre esa realidad?

~La realidad es el reencuentro de la teoría y la observación empírica del mundo. Si uno observa sin un pensamiento filosófico, un modelo previo, no ve la realidad. Yo la encuentro en los periódicos, la televisión y todo aquello que me aporta información, soy ecléctico. Parto de una hipótesis filosófica que confronto con lo que observo, aporto mi corrección y poco a poco reconstruyo el puzle del mundo: en eso consiste mi trabajo. La filosofía es mayormente abstracta y se desarrolla a través de la confrontación dialéctica con otras teorías, Nietzsche contra Platón, Heidegger contra Sartre, pero a mi este método no me convence.

~Rechaza considerarse el maestro de nadie y le gustaría que su legado filosófico fuera el 'pensamiento paradójico'. ¿Cuál es exactamente el valor o la utilidad de la paradoja en términos filosóficos?

~La paradoja es el obstáculo de las ideologías, que son totalitarias y no ven más que un aspecto de la realidad, que es algo complejo y frecuentemente paradójico. Investigando las paradojas se evita el catastrofismo. Y esto es casi un método para mí. La paradoja complica las cosas y el pensamiento es complicado. Vivimos en un sociedad democrática que hace tiempo dejó de estar gobernada por una verdad superior, incuestionable. Una sociedad libre, post religiosa y post tradicionalista, es necesariamente paradójica.

~Por tanto, ¿hacemos pensar?

~Claro, es una manera no ideológica de leer el mundo y defender la libertad. Y sí, ese es exactamente mi máspreciado legado filosófico: el hombre no unidimensional que se alimenta de la paradoja. 

populismos no promueven su destrucción, sino que descalifican la violencia como forma de acceder al poder, mientras que las brigadas fascistas eran grupos paramilitares violentos"

jo mucho por mi trabajo, pero no dejo de escribir nunca; para mí la pesadilla sería tumbarme en una piscina a tomarme un whisky. Vivo en Grenoble pero podría ser cualquier otro sitio, me siento en casa en cualquier lugar donde se me permita ejercer mi vida intelectual.

~Su método parte de los comportamientos y llega a conclusiones a base de aplicar la estadística y las analogías. ¿Cuándo, dónde, có-